

RECENSIONES

Reviews

CAMPOS CALVO-SOTELO, Pablo y LUCEÑO CASALS, Laura (2018). *Las formas de la educación. Vínculos entre dimensión docente y dimensión arquitectónica en disciplinas creativas, como expresión de innovación universitaria*. Madrid: Dykinson, 174 pp.

Si se prescindiera del subtítulo de esta obra, «Las formas de la educación», el lector podría verse inducido a diferentes interpretaciones sobre su posible contenido, dada su propia versatilidad de significados. Pero el complemento explicativo nos ayuda a hacer una inmersión lectora, tratando de adivinar que se trata de una apuesta por la innovación en la universidad, a partir de la mejora de la docencia, y probablemente en el ámbito científico y técnico de la arquitectura.

Deeso trata este libro, muy expresivo de la secuencia profesional de un profesor de arquitectura en el CEU de Madrid, doctor en esa rama de la técnica, pero también doctor en educación. Y al mismo tiempo, de Laura Luceño, doctora y estudiosa de la moda, capaz de apostar en la Escuela Politécnica de Madrid por la incorporación de su campo disciplinar a otros saberes y disciplinas técnicas. En este caso se produce la simbiosis con la arquitectura, y el resultado final, con sus propuestas operativas, no deja de ser atractivo para quien esté interesado en mejorar e innovar su práctica docente en la universidad, la que sea.

La obra está estructurada en cinco partes, lógicamente entrelazadas, pero destinadas básicamente a explicar e interpretar el lenguaje de la arquitectura universitaria, como código de expresión directo y

simbólico para los usuarios de la misma, estudiantes y profesores.

En la primera de ellas se habla de educación, arquitectura y universidad. Se hace un recorrido histórico de los modelos espaciales que ha generado la institución universitaria en su ya largo periplo histórico, desde el que representan los monasterios y dejan su impronta en las instituciones de origen medieval, aunque trasciendan a nuestros días, a los que adoptan varias universidades europeas en el interior de las ciudades con carácter policéntrico, y hasta los que propone el modelo de campus norteamericano, fuera de la ciudad, de forma segregada. Esta invitación al recorrido que propone Pablo Campos se encuentra ampliamente documentada en varios de sus libros precedentes, y sirve de fundamento a las reflexiones posteriores, incluidas las que aquí se recogen.

La segunda parte se centra en el estudio del contexto institucional para la innovación docente, que representa el Espacio Europeo de Educación Superior, que conlleva, según el autor, una arquitectura intencionada y diferente para dar respuesta pedagógica a la nueva estructura de estudios y de práctica real en las aulas. Se centra en el caso español, en lo que se deriva de los proyectos de la administración universitaria en estos primeros veinte años del siglo XXI, que concreta en el Programa de Campus de Excelencia como novedad.

En tercer lugar se nos ofrecen herramientas teórico-prácticas para la innovación docente y arquitectónica en la contemporaneidad. Se reflexiona desde el caso español sobre la dificultad que

representa la disolución del nexo urbanístico entre universidad y ciudad y la conveniencia de recuperar las sinergias entre la institución universitaria y las ciudades. Formula un análisis crítico sobre la pérdida del valor artístico y simbólico de la arquitectura universitaria, resumiendo su tesis en que la arquitectura universitaria no puede convertirse en un puro contenedor físico de espacios donde se desarrollan actividades de formación superior. A continuación, sin mostrarse beligerante sobre el uso de la virtualidad en la educación superior, advierte de forma severa sobre el riesgo de atribuir facilonamente a la actividad virtual la hegemonía en la actividad formativa universitaria, por todo lo que representa de eliminación de proximidad, sentido educativo y dar paso a un vacío del espacio que contraviene lo más profundo del acto pedagógico al disolverse en lo virtual.

Habla también con rigor de la carencia de planificación intencional de los espacios en la gestión universitaria, y expone su alternativa del campus didáctico, que viene construyendo el autor en diferentes libros, artículos y en su tesis doctoral de educación, y que conviene simplemente enumerar, invitando al lector a adentrarse en su justificación teórica y arquitectónica. Esta propuesta del doctor arquitecto Pablo Campos se compone de 18 epígrafes: fundamentación en la utopía; génesis y evolución de una acción planificadora integral; cristalización de una comunidad vivencial de aprendizaje e investigación; configuración global unitaria, compatible con la diversidad individual; consecución de una dimensión estética de orden urbanístico y arquitectónico conjugando armonía y belleza de los espacios; incorporación de ámbitos de escala humana; presencia activa y múltiple de la naturaleza en los edificios y campus universitarios; integración y promoción del arte; proyección de rasgos simbólicos; apertura al entorno y accesibilidad

para el aprendizaje; armonización formal y conceptual con el lugar preexistente; aplicación de criterios y estrategias relativas a la sostenibilidad; consideración de la memoria tipológica en clave de interpretación; recualificación patrimonial y funcional de espacios de la ciudad, como por ejemplo antiguos cuarteles; impulso del desarrollo e innovación inducidos; compromiso con el vanguardismo urbanístico y arquitectónico; optimización de las sinergias entre universidad y ciudad; activación de espacios para la incorporación de modalidades innovadoras de enseñanza y aprendizaje.

Como no se trata de una pura formulación teórica, el autor aplica la plantilla que representan estas 18 categorías del campus didáctico ideal a ejemplos concretos por él mismo diseñados, como sucede con el Campus de Villamayor de la Universidad de Salamanca (2005), el recinto externo de la Universidad de Alcalá (2008) y el recinto de Azogues de la Universidad Nacional de Ecuador (2014). Es un estudio comparativo bien interesante, para el lector y sobre todo para los responsables de gestión universitaria.

La parte cuarta de esta obra tiene una orientación didáctica explícita, cuando plantea la influencia de la arquitectura en la innovación docente, sugiriendo el estudio de experiencias contrastadas en disciplinas creativas, y planteando al fin la necesidad de reinventar arquitecturas y espacios para la formación humana, objetivo principal, según el autor, de la actividad universitaria. Es preciso incorporar la poética, la filosofía en la futura concepción de los espacios y la actividad universitaria, procurando el fomento de la creatividad. Ahí se encuentra también el abrazo de la arquitectura con todo lo que sugiere la moda desde la estética.

En este apartado se exponen experiencias de colaboración hermenéutica entre actuaciones didácticas desarrolladas en la Escuela Politécnica de San Pablo CEU

y la Escuela Politécnica Superior de Madrid. Es ahí donde entran en juego saberes como la pintura, la música o el lenguaje cinematográfico como recursos para la construcción de nuevos y diferentes espacios creativos. Nos encontramos ante oportunidades de aprendizajes transversales que se saben enriquecer en su imbricación.

En resumen, nos dice esta obra en sus páginas finales, el espacio da forma a la educación universitaria y por ello ha de ocupar una posición nada tangencial en el diseño de los espacios y usos pedagógicos. Nos advierte también, como constante admonición de lo lamentable que sería construir un vacío espacial en la universidad apostando exclusivamente por los llamados «campus virtuales» diseñados en origen desde el MIT de Massachussetts y que están invadiendo el mapa universitario mundial. Y nos recomienda finalmente adoptar la carga utópica y alternativa que representaría adoptar los criterios propios de un campus didáctico, tal como el que hemos recordado más arriba.

Es indudable que las aportaciones que la arquitectura propone a la pedagogía universitaria (o a toda actuación educativa podríamos ampliar), tal como las formula Pablo Campos, llevan consigo una impresionante carga creativa, innovadora y utópica, en el sentido de referencia hacia donde ha de caminar una dimensión tan sustantiva de la educación como es el espacio.

Hay dos dimensiones nucleares de la organización del mundo en cada ciudadano, como son el espacio y el tiempo, que deben formar parte de su cosmovisión y de su formación, y que deben formar parte de forma explícita o casi invisible del currículum formativo de un niño, pero también de un joven y adulto en la universidad. Por ello el riesgo de la pérdida del espacio puede resultar peligroso y tremendo en la pérdida de riqueza de toda contribución formativa universitaria. Los espacios no son educativamente neutros, sería la gran lección que nos traslada la obra de Pablo Campos y Laura Luceño. Los espacios forman parte de un conjunto de elementos que construyen la personalidad individual y colectiva de los pueblos, y que deben ser integrados educativamente, junto a otros saberes y ciencias, de manera transversal. La moda es una oportunidad, pero en esa poética de la innovación creadora se encuentran otras vías como la pintura, la música, por mencionar algunas.

Es por todo ello altamente recomendable una lectura pausada, serena, de esta obra, por parte de todos aquellos que nos sentimos comprometidos y motivados por una actuación pedagógica innovadora, ya sean profesores, gestores universitarios, urbanistas, responsables de políticas universitarias o municipales.

JOSÉ MARÍA HERNÁNDEZ DÍAZ